



Representación de la ceguera en la literatura

Representation of blindness in literature

Miguel Castillo Fernández, Pablo Andrés Cisneros Arias, Julia Aramburu Clavería, Ismael Bakkali El Bakkali, Marta Suñer Martínez, Eva Josefina Núñez Moscarda, Marta Orejudo de Rivas, Guillermo Pérez Rivasés

Departamento de Oftalmología, Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa, Zaragoza, España.
Autor para la correspondencia: Miguel Castillo Fernández, miguelcastillofernandez@gmail.com

RESUMEN

La representación de la ceguera en la literatura ha evolucionado a lo largo de la historia. En la literatura clásica, la ceguera a menudo simbolizaba un castigo divino por el mal comportamiento, como se ve en «La Odisea» de Homero y «Edipo Rey» de Sófocles. En la literatura medieval, la ceguera se representaba como un rasgo de los santos, simbolizando humildad y devoción, y asociada con la fe en narrativas cristianas. Santa Lucía, por ejemplo, es conocida por restaurar la vista de una joven ciega.

El siglo XIX introdujo la representación de la ceguera como una discapacidad física que requería cuidado y protección. En «Jane Eyre» de Charlotte Brontë, la ceguera de Rochester tras un incendio simbolizaba su transformación y humildad.

La literatura moderna profundiza en la experiencia de los personajes ciegos, presentándolos como individuos completos con experiencias únicas. En «Ensayo sobre la ceguera» de José Saramago, se utiliza como metáfora del colapso social, explorando la civilización y la moral en situaciones extremas.

La representación de la ceguera ha evolucionado de un castigo divino a simbolizar una discapacidad física y una metáfora de la humanidad. Hoy en día, los personajes ciegos se presentan como individuos complejos con sus propias perspectivas. La literatura sigue siendo un espacio para comprender la ceguera y sus implicaciones, evolucionando junto con la sociedad y la cultura.

Palabras clave: Ceguera, Literatura, Evolución, Representación, Metáfora.

ABSTRACT

The representation of blindness in literature has evolved throughout history. In classical literature, blindness often symbolized divine punishment for wrongdoing, as seen in Homer's «The Odyssey» and Sophocles' «Oedipus Rex».

Comunicación presentada en la XXIX Reunión del Grupo de Historia y Humanidades en Oftalmología durante el 99 Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología, celebrado en Sevilla el 29 de septiembre de 2023.

Conflicto de intereses: Los autores certifican que este trabajo es original no ha sido publicado ni está en trámites de valoración para la publicación en otra revista. Asimismo transfieren los derechos de propiedad (copyright) del presente trabajo a la Revista Española de Historia y Humanidades en Oftalmología.

Medieval literature depicted blindness as a trait of saints, symbolizing humility and devotion, and associated with faith in Christian narratives. Saint Lucy, for example, is renowned for restoring the sight of a blind young woman.

The 19th century introduced the portrayal of blindness as a physical disability that demanded care and protection. In «Jane Eyre» by Charlotte Brontë, Rochester's blindness after a fire signified his transformation and humility.

Modern literature offers a deeper exploration of blindness, presenting blind characters as complete individuals with unique experiences. In José Saramago's «Blindness», it serves as a metaphor for societal collapse, probing into civilization and morality in extreme circumstances.

The representation of blindness has transitioned from divine punishment to symbolizing a physical disability and humanity's metaphor. Today, blind characters are portrayed as complex individuals with their own perspectives. Literature remains a platform for understanding blindness and its implications, evolving with society and culture.

Keywords: Blindness, Literature, Evolution, Representation, Metaphor.

La ceguera ha sido representada de diversas maneras en la literatura a lo largo de la historia. En este artículo, vamos a ver la evolución de esta representación, desde los personajes ciegos como símbolos de maldición divina hasta los personajes que luchan y triunfan sobre la adversidad.

En la literatura clásica, la ceguera a menudo se asociaba con la maldición divina y con el castigo por los pecados cometidos. Por ejemplo, en La Odisea de Homero, el cíclope Polifemo es atacado por Odiseo provocando que quede ciego (1). Esto puede interpretarse como un castigo de los dioses por su crueldad. De manera similar, en la tragedia de Edipo, Rey de Sófocles, el personaje principal, o sea el propio Edipo queda ciego como castigo por matar a su padre y casarse con su madre, aunque fuera de manera inconsciente (2). Por lo tanto, se podría interpretar que la ceguera, en este contexto, era vista como un castigo divino por el mal comportamiento y por los pecados cometidos (Figura 1).



Figura 1: Polifemo por Jakob Jordaens, imagen de dominio público.

En la literatura medieval, la ceguera era a menudo un rasgo de los santos y de los mártires. Aquí, la figura del santo ciego se convierte en un símbolo de la humildad y devoción. En la literatura cristiana, la ceguera también se asociaba con la fe, con la confianza en Dios y en ocasiones la capacidad de «ver» lo invisible. El mejor ejemplo lo tenemos en la patrona de los oftalmólogos, Santa Lucía: cuyo nombre significa «la que porta luz» (Figura 2). Santa Lucía, fue una mártir cristiana que vivió en Siracusa, Italia, durante el siglo III. Se dice que Santa Lucía prometió su vida a Dios y decidió dedicarse a ayudar a los necesitados. La leyenda cuenta que un día, una joven cristiana enferma de ceguera se acercó a Santa Lucía en busca de ayuda. Entonces, Lucía la guió hacia una fuente de agua y le dijo que se lavara los ojos con ella. Tras ello, milagrosamente, la joven recuperó la vista. Este acto de curación milagrosa se ha convertido en uno de los símbolos más



Figura 2: Santa Lucía, imagen de dominio público.

destacados y asociados a Santa Lucía y entre otras es la razón por la que se le considera la patrona de los ciegos y de quienes sufren problemas de visión. La historia de Santa Lucía también está relacionada con su martirio por su fe cristiana durante la persecución del cristianismo bajo el gobierno romano y aunque sufrió diversos tormentos, incluyendo la extracción de sus ojos, se dice que continuó irradiando luz y alegría. Finalmente, murió mártir, y se convirtió en un ejemplo de fortaleza y de fe para los cristianos de todo el mundo. Hoy en día su festividad se celebra el 13 de diciembre en muchos lugares (3). Otro ejemplo podemos verlo en la historia de Sansón que queda ciego, pero sigue siendo un héroe al confiar en Dios y sacrificar su vida para vengarse de los filisteos.

En el contexto de la literatura española, la ceguera también ha sido explorada en obras como *El Lazarillo de Tormes*. En esta obra, el personaje principal es un niño pobre que se ve obligado a trabajar para diferentes amos, incluyendo un mendigo ciego, que además resulta ser su primer amo. El ciego es representado como un personaje tanto astuto como manipulador y que utiliza su discapacidad para ganarse la simpatía y la caridad de los demás, sin embargo, también se muestra cómo la ceguera puede limitar la capacidad de una persona para percibir el mundo que lo rodea y se describe como el Lazarillo se aprovecha de la falta de visión del ciego para hacerle algunas «maldades» como robarle vino así como para vengarse de él haciéndole saltar contra una columna y después huir por el trato recibido. La obra también hace referencia a la oftalmología pues el ciego menciona que ha visitado algunos médicos y cirujanos en busca de una cura para su ceguera, pero que no han logrado encontrar ninguna solución (4).

En la literatura del siglo XIX, la ceguera empieza a ser representada más como una discapacidad física que requería cuidados y protección. En este siglo, los personajes ciegos son representados con rasgos de vulnerabilidad y de dependencia. Por ejemplo, en la novela de Charlotte Brontë, *Jane Eyre*, el personaje de Rochester se queda ciego después de un incendio y se convierte en una figura que necesita la ayuda de los demás para sobrevivir. Edward Rochester es un personaje central en esta novela. Él es el dueño de una mansión donde trabaja como institutriz la protagonista, Jane Eyre. Se podría decir que el personaje de Rochester es complejo y misterioso, y que su historia personal está relacionada con la ceguera de una forma literal a la par que simbólica. La ceguera de Rochester cobra importancia al final de la novela cuando después del incendio Rochester queda ciego. Esta ceguera simboliza su redención y provoca su transformación como personaje. Antes del incendio Rochester era un hombre orgulloso y cínico, sin embargo, su ceguera física lo obliga a depender de Jane para muchas cosas, y esto lo lleva a una humildad y apertura emocional que no había experimentado previamente. La ceguera de Rochester también simboliza la igualdad entre él y Jane (5).

En «Grandes Esperanzas» de Charles Dickens, aparece el personaje de Miss Havisham que, aunque no es ciega de manera literal, vive en un mundo de oscuridad y desesperación emocional, lo que la hace un personaje icónico que refleja la ceguera de una forma metafórica (6).

En la literatura moderna, la representación de la ceguera ha evolucionado hacia una exploración más profunda de la experiencia de los personajes ciegos. Los personajes ciegos son cada vez más, vistos como personajes completos con sus propios pensamientos, sentimientos y experiencias únicas. Y una forma especial de ver el mundo. En la novela de José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, la ceguera es utilizada como una metáfora de la sociedad y de la pérdida de humanidad. Aquí se produce una epidemia repentina de ceguera blanca y se presenta la forma en que la sociedad lidia con esta crisis (7). La novela plantea preguntas sobre la humanidad, la civilización y la moral en situaciones extremas. Otro ejemplo podemos verlo en «La isla del Tesoro» de Robert Louis Stevenson donde el personaje de Pew es ciego. Se le presenta como un antiguo miembro de la tripulación del Capitán Flint. Pew es el encargado de llevar un mensaje a manos de Jim Hawkins, el protagonista de la historia. Aunque Pew es un hombre ciego y en apariencia frágil, su papel en la historia muestra que aún conserva cierta astucia y malicia de sus días como pirata. A pesar de ello acaba falleciendo en parte a causa de su ceguera, pues es pisoteado por un caballo por su incapacidad para ver (8). Otra obra contemporánea en la que se hace referencia a la ceguera es en «El Túnel» de Sabato a través del personaje de Allende, quien es el marido ciego de María. La obra gira entorno a María y Castel, un pintor que está obsesionado con ella y se narra como ella le es infiel a Allende sin que este sepa nada, en parte debido a la limitación que sufre por su ceguera (Figura 3) (9).



Figura 3: Ernesto Sabato, imagen de dominio público.



Finalmente, la representación de la ceguera en la literatura ha evolucionado desde ser vista de manera como un castigo divino hasta ser representada de una manera más profunda como una discapacidad física y una metáfora de la humanidad. Actualmente los personajes ciegos son cada vez más, vistos como individuos completos con sus propias experiencias y perspectivas e interpretaciones únicas. Hoy en día la literatura sigue siendo un espacio para explorar la ceguera y sus implicaciones en la vida humana, y seguirá evolucionando y cambiando junto con la sociedad y la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

1. Homero. (800 a.C.). La Odisea.
2. Sófocles. (c. 441 a.C.). Rey Edipo.
3. Santa Lucía: patrona de los ciegos. (s.f.). Sociedad Oftalmológica de Madrid.
4. Anónimo. (1554). El Lazarillo de Tormes.
5. Charlotte Brontë. (1847). Jane Eyre. Smith, Elder & Co.
6. Charles Dickens. (1861). Grandes Esperanzas. Chapman and Hall.
7. José Saramago. (1995). Ensayo sobre la ceguera. Editorial Caminho.
8. Robert Louis Stevenson. (1883). La isla del Tesoro. Cassell & Co.
9. Ernesto Sabato. (1948). El Túnel. Losada.